

LA IGLESIA DE SAN PEDRO, PARROQUIAL DE VILLAR  
DE LOS NAVARROS (ZARAGOZA)

*En la sesión celebrada por esta Real Academia el día 17 de abril de 1961 fue aprobado el dictamen de la Comisión Central de Monumentos, siendo ponente el Excmo. Sr. D. Joaquín María de Navascués, relativo a la petición de la Diputación Provincial de Zaragoza a favor de la iglesia de San Pedro, parroquial de Villar de los Navarros.*

«De las noticias y gráficos aportados al expediente, con excepción de la escasa fotografía de la torre, poco puede deducirse para estimar justamente los méritos artísticos del templo parroquial de Villar de los Navarros, porque ni unas ni otros son suficientes para el caso.

»Villar de los Navarros es un pueblecito interesante y pintoresco, perdido en los confines meridionales de la provincia de Zaragoza. Está enclavado a orillas de uno de los arroyos o barrancos que descienden de la Sierra Perlada, en la provincia de Teruel, hacia el Norte, y ya en la de Zaragoza forman el río Almonacid o rambla de Azuara, que unido al Aguas o Aguas Vivas, en Letux, pasa por Belchite y desemboca en el Ebro. Hállase, pues, situado en la periferia del gran foco de la arquitectura mudéjar zaragozana, que, como es bien sabido, corresponde al valle del Jalón, con su paralelo del Huerva. Mas, a pesar de su situación extrema, la iglesia de Villar de los Navarros ostenta, particularmente en su torre, tal gallardía de proporción y adorno que parece como incluída en el centro del propio foco. En realidad, la parte más vieja del templo parroquial, la iglesia primitiva, con su torre, pudiera ser anterior al siglo XVI.

»El núcleo más antiguo del edificio parroquial, con independencia ya de la fecha en que fuera construído, lo integran la actual nave central, que formó la tota-

lidad de la iglesia, con su cabecera ochavada y la torre a los pies, con arreglo al tipo general y tradicional de la albañilería aragonesa, modificado después tantas veces y en tantos ejemplares para adaptar la organización primitiva a necesidades y gustos posteriores, produciendo en muchos casos notables desaciertos y desconciertos.

»La construcción, en cuanto se ve, es toda de ladrillo. La torre es de planta cuadrada y decorada profusamente por sus cuatro caras. Es difícil precisar cómo fuera el interior de la iglesia primitiva, desfigurada por las reformas y ampliaciones posteriores y restaurado recientemente después de los desastres que sufrió durante nuestra guerra. El ábside o cabecera lo cubre hoy una bóveda estrellada, y otras tantas, más sencillas, cubren los cinco tramos en que está dividida la nave, de los cuales el último, correspondiente al coro, está construido en alto. Por el exterior, y en cuanto queda libre, por encima de las adiciones ulteriores, toda la fábrica es de ladrillo. Bajo el alero, poco volado y sostenido por modillones de ladrillo, corre a lo largo de los muros una galería de ventanas arqueadas, sencillas, sin dobladuras, como se hicieron tan frecuentes en toda la arquitectura aragonesa en la edad moderna. Más abajo de las ventanas obsérvase que corría un friso de ladrillos en ángulo.

»La torre, cuadrada y a los pies de la iglesia, como queda dicho, está situada al lado de la epístola. En su interior se superponen hasta cuatro cámaras, cubiertas con bóvedas de crucería, de ladrillo todo, crucerías y plementería. Las plementerías del lado de la epístola están derribadas en su mayor parte para el funcionamiento de las pesas del reloj, según informaron, y para tañer la campana más cómodamente desde abajo, según pareció. Por el exterior, la ornamentación de la torre la distribuye en su alzado en seis cuerpos, de los cuales los cuatro superiores deben corresponderse más o menos con las cámaras interiores, y los dos últimos sobrepujan la altura del templo. La ornamentación, hasta donde puede asegurarse, se repite exactamente en cada uno de los tres frentes de los cuatro cuerpos que se corresponden con el alzado de la iglesia, y en los cuatro de los dos que lo sobrepasan. Los cuerpos acusan su individualidad mediante una separación por frisos de ladrillos en ángulo, o de éstos más cornisas de ladrillo, aligerando con sus leves salientes la pesadez y la masa vertical de la construcción. El primer cuerpo, a contar desde la base, es liso; el siguiente está decorado con zig-zag de ladrillos, dobles y triples, de lado a lado; el tercero lo decoran arquerías mixtilíneas cruzadas; el cuarto son paños de rombos que ocupan toda la superficie; el quinto lo decoran lazos sencillos sobre patrón cuadrado; en el sexto y último se abren en el centro de cada frente ventanales geminados, cuyo alfiz, cruzándose arriba, en el centro, se

enlaza para formar una archivolta que cobija los arcos gemelos del ventanal. Los ventanales están flanqueados con paños de rombos. No se ha visto vestigio alguno de complementos decorativos en cerámica vidriada. El remate de la torre no se sabe cómo sería, pero en lo alto del último cuerpo habrá vestigios que permitan reconocerlo. Hoy la torre parece mocha; pero en realidad no debió tener más cuerpos encima, según la proporción correcta de su masa. A dos motivos diferentes corresponden los defectos, pocos en realidad, que ostenta la arquitectura de la torre. Unos son debidos a las reformas introducidas para la instalación de las campanas y del reloj. Otros, a los efectos de la guerra. Pero aun así la torre se ofrece espléndida a la contemplación de quien la admira, y sus desperfectos son fácilmente remediables.

»Acaso la primera reforma y adición sería la construcción de la escalera de acceso a las cámaras de la torre, entre las que no hubo seguramente comunicación por medio de escalera de fábrica, a no ser que ésta estuviera embutida en el grueso del muro, cosa que no se pudo comprobar en la visita. Lo cierto es que la escalera actual se construyó como una segunda torre pegada a la primera y al muro de los pies de la iglesia, aprovechando el ángulo que formaba éste con el frente correspondiente de la torre, dando por resultado, y a la vista, una curiosa construcción que personaliza la fisonomía de esta iglesia. La segunda torre aloja en su interior una escalera de caracol, toda de ladrillo. Por el exterior, dentro del ángulo susodicho, presenta tres frentes, como si fuera un prisma de base pentagonal o un prisma cuadrangular con una arista achaflanada. Su construcción es de ladrillo, naturalmente, y se alza hasta la altura del quinto cuerpo de la torre. Los frisos de ladrillo que separan los cuerpos de ésta se corrieron por los tres frentes de la caja de la escalera, de modo que se pretendió unificar la fábrica nueva con la antigua, con bastante éxito en este aspecto; pero lo que no se repitió fue la decoración de los correspondientes cuerpos de la torre, repitiéndose sólo en los de la escalera los zig-zag del segundo cuerpo de aquélla, con monotonía y falta de empuje que acusan no sólo la diferente época, sino la rutina y escasez de recursos correspondiente al tiempo en que se fabricó la escalera, que si lastimosamente ocultó la mitad aproximada de la torre en toda su altura, en el ángulo que formaba con el astial del templo demuestra al menos un buen deseo de que la obra nueva armonizase con la vieja. La escalera remata allí, donde queda dicho, y se cubre con una especie de aguja o flecha gótica que caracteriza a tantas torres aragonesas y que podría ser un elemento cronológico que diera la fecha aproximada para la construcción anterior de la iglesia y torre. Nada de esto aparece en la información remitida con el

expediente, y aun se cree que no es exacta la planta anónima que se incluye en el mismo.

»Con independencia de la fecha de todas estas construcciones moriscas, en los siglos XVI al XVII se ejecutó la gran obra de la ampliación del templo. Entonces se encalaron los muros laterales de la iglesia correspondientes a los cuatro tramos que hay entre la cabecera y el coro, y se agregaron dos cuerpos de cuatro capillas, que por la amplia comunicación que se dejó entre ella, y por las linternas sobre cúpula que las iluminan, dan hoy al templo la impresión de iglesia de tres naves y muy abundante de luz natural. Estos cuerpos laterales de capillas se prolongaron alrededor de la cabecera para instalar la sacristía y disponer de otras dependencias. El cuerpo de capillas del lado de la epístola se prolongó hacia los pies hasta la torre, ocultando los dos cuerpos inferiores de la misma por ese frente, y allí se instaló la sala capitular y la subida al coro, que acaso sea obra del mismo tiempo. La entrada a la iglesia se organizó por la capilla del lado de la epístola más próxima a los pies, guarneciéndola con una portada de piedra que delata la época de la ampliación mejor que la anodina y simple construcción de ladrillo.

»Con esto no acabaron las reformas, sino que pasaron al interior, y el barroquismo decorativo aragonés, de yeso policromado, del siglo XVII, dejó su testimonio en la capilla fronterera, a la entrada, y las exuberancias francesas de la rocalla, con profusas figuras y escenas, del XVIII, llegaron hasta este rincón zaragozano en la primera capilla del lado del Evangelio, completada la policroma yesería de muros y bóvedas con excelentes azulejos pintados de la época, que pudieron buscarse en el vecino reino de Valencia, o quién sabe si pudiera sospecharse en un alarde aragonés de la más próxima fabricación de Muel.

»Y aquí termina la relación de cuanto notable hay en la iglesia de Villar de los Navarros y de cuanto se conserva de lo que había antes de nuestra guerra, con motivo de la cual se saqueó el templo, se cometieron toda suerte de excesos y se dedicó a garaje. Todavía los azulejos y decoraciones de yeso muestran las huellas del fuego, del humo y del destino que recibió el edificio. Hoy, salvo estas huellas, todo lo demás está pulcro y limpio por efecto de la restauración interna, y enriquecido también por disposición del reverendísimo prelado de la diócesis, quien adjudicó a esta iglesia tres bellísimas imágenes que estuvieron en Zaragoza en la iglesia de San Pedro Nolasco: una Madre de Dios, un Cristo crucificado y una cabeza de Ecce-Homo, obras las tres importantes y, posiblemente, todas del siglo XVI, acaso conocidas y veneradas por el ilustre fraile y dramaturgo Fr. Gabriel Téllez.

»Excesivamente prolijo parece este informe; pero de algún modo había que suplir la falta de documentación advertida en el expediente. Como consecuencia de

cuanto queda expuesto, el conjunto arquitectónico de la iglesia de San Pedro de Villar de los Navarros, con sus capillas agregadas y la torre con su escalera, reúne por sí mismo los méritos artísticos suficientes para ser declarado Monumento provincial; es además un testimonio vivo de algo que parece baladí, pero que es necesario afirmar y demostrar con un ejemplo rural: la inquietud artística que animó durante unos cinco siglos a los vecinos de un arrinconado pueblo aragonés, los cuales supieron captar lo mejor de cada tiempo para ofrendarlo en su iglesia como el mejor marco para la celebración del culto.

»Por todo ello, esta Real Academia considera que el conjunto arquitectónico de la iglesia parroquial de San Pedro de Villar de los Navarros, en la provincia de Zaragoza, debe ser declarado Monumento provincial, de acuerdo con la propuesta de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza.»